

EL AMIGO DEL POBRE

FRANQUEO
CONCERTADO

DECRETARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " " " "	1 pta.
100 " " " " " " " "	5 " " "
500 " " " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Virada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor
Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Dentro de breves días dará comienzo el año de 1916. Se lo deseamos feliz a nuestros suscriptores y lectores. Y para EL AMIGO DEL POBRE ¿qué tal será? Aumentarán su propaganda y suscripciones? Tenemos favorecedores muy entusiastas, propagandistas incansables; en unos y en otros confiamos. Por nuestra parte, mientras Dios siga dispensándonos vida y salud, en la brecha estaremos peleando las batallas por el bien de la Religión y de la Patria.

Adelante, pues; sea a EL AMIGO DEL POBRE, sea a otros, no desmayen los buenos católicos, los amantes de su patria en proteger la «Buena Prensa» que desenmascara y contiene formidablemente a los enemigos de todo orden social.

¡UN DIA ES UN DIA!

Ocho de Diciembre. Día de fiesta nacional en España, de regocijo y admiración para todo católico en el mundo, de inefables delicias y domésticos goces en casa de doña María de la Concepción Falsilla de Falsete.

Nita, Sola, Pito, Lipe, Pilis y Suli (derivaciones, corrupciones o ramificaciones de Encarnación, Soledad, José, Felipe, Pilar y mote del perro), esperan con ansia la llegada del venturoso día que les promete una serie de emociones a cual más dulces y sabrosas.

La primera, después de abrazar, besar y felicitar a la mamá, es el chocolate, que se sirve este día (¡bendito sea Dios!) con buñuelos.

—¡Viva, mamá!—exclaman los chicos al verlos.

—¡Vival!

—¡Silencio, niños! Cada uno a su puesto.

—Todos cogen sillas y quieren ponerse al lado de su madre, que va sirviéndoles proporcionalmente.

—¡Eso no vale!—grita Lipe; Pito tiene más buñuelos que yo.

—Y tú más que yo,—le dice Pilis.
—Y yo menos que Sola,—contesta Pito.

—Pues Nita tiene más.

—Para eso soy la mayor.

—Eso no es justo.

—Eso no vale.

—¡Vaya un chiste!

—¡Silencio!—dice Falsete:—el que hable se queda sin buñuelos.

—Bueno—murmura Lipe en voz baja,—eso es una injusticia... ¡eso...! Aquí todo es para los mayores... ¡bueno!

La murmuración de Felipe se prolonga tanto, que su padre se ve precisado a privarle del gozo de los buñuelos correspondientes. Entonces el chico retira el plato violentamente, se quita el babero, y con los ojos aguados por las lágrimas y la voz sollozante, dice, sin dejar de mirar a los buñuelos:

—Mejor... me alegro... si yo no los quería... ¡bueno!

La cosa acaba por un reparto equitativo de los buñuelos vacantes, dos o tres insolencias filiales, doce azotes maternos y un gran regocijo fraternal.

Esta es la primera emoción de tan venturoso día.

La segunda no se hace esperar, pues consiste en la presentación de los regalos familiares.

Falsete regala a su esposa una pieza de tela para que haga vestidos a las niñas; éstas regalan a su madre dos pañuelos bordados en cañamazo, un paño de peines, y los chicos presentan sendas orlas llenas de grecas, ángeles y frutas pintadas, con cuatro renglones que dicen, con letras como puños:

El buen hijo de familia es respetuoso para Madrid 8 de Diciembre de 1915.

Alabadas por el padre, la madre, y

las criadas la habilidad y pasmosa disposición de los niños, reciben éstos, como premio a su laboriosidad y buena conducta, una moneda de dos reales cada uno y buen golpe de abrazos y besos, y de máximas morales y consejos higiénicos, respecto al modo de gastar aquel dinero.

He aquí la segunda emoción.

Después se visten todos con los trapitos de cristianar, y oliendo la madre a agua de Colonia, y el padre y los chicos a alcanfor, oyen Misa cantada, dan limosna a los pobres, compran una docena de pasteles, una botella de anisado y una lata de sardinas (que en tal día no hay que reparar en gastos), y otra vez a casa.

—¿Ha venido alguien? ¿Han traído algo?

Estas preguntas son hechas a coro por los niños, que corren en tropel cada vez que llaman a la puerta, y ayudan y estorban al mismo tiempo a su madre en las extraordinarias faenas de batir huevos para natillas, o poner la mesa atestada de platos, fruteros, vasos, servilletas, flores y otros estorbos.

A la hora solemne van llegando los convidados a quienes hace los honores de la casa el señor Falsete, porque mamá—como con gran impertinencia dicen los niños—está en la cocina, añadiendo agua al puchero para que haya más caldo.

Nita, Sola, Pito, Lipe y Pilis, enfundados en blancos delantales, toman asiento sobre sus respectivas sillas y almohadas, y a falta de palabras (prohibidas bajo pena de... postre) se hacen señas, gestos y guiños a cada nuevo plato que se presenta; sin embargo, nunca falta alguna imprudencia que hace ponerse colorada a doña Concepción y reír a los demás.

Ejemplo: Nita tiende la mano para coger un plato de aceitunas, y Pito, que lo ve, exclama apresuradamente:

—No toques ese plato, Nita, que le ha puesto ahí mamá para tapar un roto del mantel.

O bien es Lipe, que para hacer

notar a los extraños la importancia de la fiesta, dice admirativamente:

—Hoy hay palillos.

A lo que observa Nita:

—Y el año pasado también los hubo.

—Como que son los mismos, afirma Lipe con convicción profunda.

Pero ¡ay! que como en este mundo el placer y el dolor, lo blanco y lo negro, y Daoiz y Velarde van siempre juntos, el día que empezó tan sonrosado y risueño está a punto de acabar tempestuoso y trágico.

A la hora de la cena los niños están sin ganas de comer, rendidos de cansancio y malhumorados; la mamá no puede con su cuerpo, y los dulces, pasteles, aceitunas, etcétera, han desaparecido.

—¿Quién ha comido lo que había aquí?

—Yo no,—contestaron cinco voces infantiles.

—A ver,—dice la mamá—echadme el aliento.

—¡Horror! El uno huele a chocolate, el otro a cacahuets, el otro a castañas, el otro a regaliz...

—¿Dónde están los dos reales?

Silencio absoluto.

—¿Dónde están los dos reales?—

grita Doña Concepción sacudiendo el brazo a Nita.

Esta, que prevé con maravillosa intuición una cachetina (aunque no en la cara precisamente), rompe a llorar con estrépito, y acto seguido... diez ojos inocentes, convertidos en grifos de dolor, derraman abundantes lágrimas, que los niños recogen con los flamantes delantales...

Pero una voz salvadora se oye; es la de Falsete, que dice a su mujer:

—Por hoy perdónalos... ¡Qué caramba!.. ¡Un día es un día!

RAFAEL MARTÍNEZ NACARINO.

Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?

111

Yo quisiera ser Jesuita para decir misa y para salvar muchas almas.—Jesús Rendueles Laviada.

112

Yo quiero ser Hermanita de los pobres para cuidar de los ancianitos desamparados de la fortuna.—María Rendueles Laviada.

113

Beso la mano a mi Director para decirle, que quiero ser yo, ja, ja, je, ji, jo; pues yo del librito... el poseedor.—Tomás Magdalena.

114

Yo quiero ser buena cristiana para amar a Dios.—Montserrat Sánchez.

115

Quiero ser buena para amar a Dios y a mis semejantes.

Carmina Fernández Bomen.

116

Quiero ser devota para el Corazón de Jesús y buena para amar a Dios.—Mercedes García Abadín.

117

Yo quisiera ser monja para que los niños me besen el rosario.—Vicentina García Morán.

118

Quiero ser Obispo para dar muchas bendiciones.—Manuel García Morán.

119

Quisiera ser confitera para comer muchos bombones.—Clotilde García Morán.

120

Deseo ser un buen artillero para descargar los cañones.—Jesús Menéndez Medio.

De Llanes

121

Deseo ser Hermana de la Caridad.—María Lamadrid.

122

Yo, si fuere voluntad de Dios, me haría de buena gana millonario para de un golpe matar de una vez la prensa impía y atea. Andrin (Llanes)—Pío Coro.

123

Yo quisiera ser marino para defender a mi patria.—Dimas Fuego Pérez.

124

Yo quisiera ser profesora de piano.—Carmina Fuego Pérez.

De Mieres.

125

Una servidora desea ser monja priora. Abaña.—Elena Méndez.

126

Un servidor desea ser médico.—Abaña. (La Pereda)—César Suárez.

127

Una servidora desea ser maestra.—Abaña.—María Luisa González.

128

Yo quisiera ser comerciante.—Abaña. Juan García.

129

Yo deseo ser médico.—Abaña.—Manolito Laurín.

130

Un servidor desea ser militar.—Abaña. Mario Corujedo.

131

Un servidor desea ser cura.—Abaña. (Rebollada) Pepe Gontan.

132

Una servidora quisiera ser profesora de piano.—Abaña.—Joaquina Sánchez.

133

Una servidora desea ser pintora.—Abaña. Anita González.

134

Yo deseo ser carpintero.—Abaña (La Rebollada)—José G. Villanueva.

135

Yo quisiera ser más guapa que ninguna. El Caño.—(Abaña)—Caridad García.

136

Yo quiero ser maestra superior para enseñar a los niños en el santo temor de Dios. Rebollada.—Felicidad Villa Huelmo.

ASI SE HACE

Uno de los contados periódicos de provincias en Francia que tienen todavía la insensatez de proseguir la campaña anticlerical, *Le Petit Hautmar-nais*, publicó pocos días ha un innoble artículo sosteniendo que era pura invención lo de los sacrificios y el heroísmo del clero, el cual permanecía prudentemente alejado de los combates, «y la prueba es, añadía, que no hay en filas ni un solo sacerdote de nuestra provincia la Haute Marne.»

Esta rotunda afirmación le ha valido la siguiente carta:

«Desde las trincheras, 20 de Agosto de 1915.

«Muy señor mío: Tiene usted la temeridad de sostener en uno de los últimos números de su periódico que no hay en el frente de batalla ni un solo sacerdote de la Haute Marne.

«La noticia no ha podido menos de hacerme sonreír, a mí que desde Agosto de 1914 estoy en primera línea, a poquísimos metros de los alemanes. Me complace la seguridad que usted me da de que no corro ningún peligro, a pesar de que vivo, desde hace más de un año, en medio de un diluvio de balas y de granadas, y que ahora mismo vengo de enterrar un camarada, decapitado al lado mío por un casco de metralla.

Y sin embargo, ¡no estoy en el frente! ¿Lo estará usted, que tan gallardamente pasa el tiempo insultando a los Curas?

«Por lo visto ignora usted que hace poco amputaron una pierna a un sacerdote de la Haute Marne, casi al mismo tiempo que otro de sus colegas era citado en la orden del día del ejército, por acto heroico.

«Sin duda pertenece usted a la categoría de aquellos hombres que un Prefecto llamaba recientemente los «alemanes de lo interior», y sólo piensa en satisfacer sus odios anticlericales.

«Sepa usted que para defender su vida, llevo yo más de un año exponiendo la mía día y noche, y que veinte veces lo menos he estado a un cabello de la muerte. No le permito a usted que me insulte.

«Exijo que en el número del 1.º de Septiembre de su periódico—aquél día estaré de descanso y podré procurármelo—desmienta usted, en primera página, su odiosa acusación, y participe usted a sus lectores la muerte del Padre Sommolet, sacerdote del Marne, la gloriosa amputación sufrida por el abate Girard, y la citación en la orden del día que valdrá al abate Kobler la cruz de guerra, con palma.

«Si usted no lo hace no recurriré a los tribunales, invocando el derecho que me asiste, porque barrunto que usted es de los que se burlan de la justicia humana.

«Pero le provengo que en Sep-

tiembre gozaré de una licencia, y le haré una visita, para probarle, en su persona, que a los Curas la vida de trincheras nos ha robustecido no sólo la moral, sino los músculos.

«Reciba usted la seguridad de mis sentimientos resueltos y decididos.—*Un Cura hautmarnais del frente de batalla.*»

Llegó el 1.º de Septiembre y *Le Petit Hautmarnais* ha publicado aquel día la carta precedente, en primera página, y sin comentarios.

Lo de los «músculos» ha producido, como se ve, su efecto maravilloso.

Con que ya conocen los católicos insultados la receta. Es el único argumento que convence a muchos anticlericales.

A uno... y a muchos

Dices que amigos no tienes y que con todos estás; si con éstos te entretienes aquéllos están de más.

Porque si con todos vas, y sin los mismos no vienes, parece que a entender das que a complacerte son quienes. Aunque de insociable suenes, no te mortifiques más; pues si bien no te detienes, siempre marchas a compás.

M.

¿Queréis ganar la lotería?

AHÍ VA EL NÚMERO

¡Es el número 1057!

Se atribuye al venerable Don Bosco esta anécdota que es toda una enseñanza.

Un aristócrata arruinado, sabiendo que se atribuían diversos prodigios a Don Bosco, fué a verlo a fin de que, para salvarse de la miseria en que estaba, le adivinara qué número de lotería sería premiado con la mayor cantidad de dinero.

Don Bosco que comprendió desde luego que se hallaba en presencia de un jugador vicioso y poco atento a sus deberes religiosos, le dijo:

—Si usted quiere ser feliz procúrese el número 1057.

—¿El número 1057?

—Sí, con ese número puede usted asegurarse la felicidad.

El aristócrata íbase ya dispuesto a buscar por todas partes ese número cuando Don Bosco le detuvo para explicarle su pensamiento.

Don Bosco aseguraba la felicidad obtenida con ese número porque las cifras de éste querían indicar que el aristócrata debía practicar los "10," mandamientos de la Ley de Dios, los "5," mandamientos de la Iglesia y las "7," virtudes capitales.

Y claro está que la práctica de esos preceptos y de esas virtudes es la verdadera e inagotable fuente de toda felicidad.

LA ROPA DE INVIERNO

Los poetas de todas las regiones han pintado con los mismos matices la llegada del invierno. Los árboles deshojados, los vientos duros, las pardas nubes, la disminución del día, la lluvia que azota al rostro: todo convida a recogerse en lo más abrigado de nuestra morada.

Al través de vuestros cristales veréis con pena a algunos de nuestros semejantes mal vestidos para luchar con el frío.

Son muchos los pobres a quienes falta ropa interior y exterior de invierno, mantas de cama, esteras y leña en el hogar.

Cuando llega este tiempo y se desechan ropas ya usadas en años anteriores, seamos caritativos con los pobres.

Conocemos rasgos muy interesantes relacionados con la ropa de invierno. Unas cortinas inútiles y pesadas que había en un caserón, se convirtieron en mantas de cama de una familia necesitada. Ropa interior a punto de ser lanzada al carro de la limpieza pública, fué una bendición de Dios para un pobre, que nunca habría gozado de ese beneficio.

Examinad bien el fondo de vuestras cómodas y baules y poned en circulación la ropa desechada.

Las Hermanitas de los pobres, los Seminaristas pobres, las Conferencias de San Vicente de Paul os quedarán muy agradecidos.

Y si queréis ser más espléndidos, al llamar al sastre para que os vista de invierno, llamad también a un pobre para que le tomen medida.

Cuando se ordena un Seminarista pobre, el mejor regalo no es un caliz de plata, ni cosa parecida; el mejor regalo es pagarle la cuenta del sastre y la instalación de casa.

ILDEFONSO DE TOLEDO.

En el Coto

(VERÍDICO)

—¡Mírale, mírale, por allí viene ese vicjo renegao que a todos pedrica cosas del diablo!

—¡Y que tiene la cara de lo que es!

—Y el alma más dura que el acero... Verás cómo le vamos a marear un poquillo.

—No, no; bastante desgracia tiene con ser malo.

—Tú calla y escucha

¡Corazón santo

Tú reinarás,

Tú nuestro encanto

siempre serás

—¡Uy y se acerca a nosotros! ¡Mírale qué cara de vinagre trae! Tengo miedo... ¡vámonos!...

—Yo no le tengo miedo. Ahora verás:

Ruja el infierno!!!

¡¡¡Brame Satán!!!

La fe en Españaaaa...

No moriráaaa...

—¡Vaya, vaya, chiquillos, dejaos de dar esas voces que molestais a los transeuntes.

—Esto no molesta, alegra a los cristianos.

—¡Qué cristianos ni que niño muer-

to. Esas son bobadas que os las habrá enseñado algún cura o algún jesuita de los que andan siempre metidos por las escuelas clericales... ¿A qué escuela vais vosotros?

—A la de Nuestra Señora de Covadonga.

—No lo recalques tanto que no soy sordo. Mejor ibais a la escuela laica, allí aprenderíais cosas de más provecho, como cuentas, historia, geografía, gramática...

—¡Tú, tu... tu... tu! Todo eso también lo aprendemos en la nuestra y además el Catecismo. ¿A que no enseñan el Catecismo en la escuela laica?

—No hace falta ese libraco para nada.

—Pues ya enseñan menos que en la nuestra.

—¿Sabes, chiquillo, que para ser tan pequeño tienes demasiado desparpajo? Si tú fueras a nuestras escuelas habrías de llegar a ser un personaje de altura...

—Puede ser, si llegaban a ahorcarme.

—Déjate de bromas y ven conmigo, verás cómo te gusta aquello.

—Aunque me aspen no voy. No quiero ser granuja, o bobo.

—Granujas son muchos de los que van a tu escuela.

—Lo son cuando se juntan con los de la suya o cuando olvidan lo que dice el Catecismo; pero como se acuerden bien de él y hagan lo que los jesuitas nos mandan... ¡malaya si granujas son!

—¡Los jesuitas!... Mira, mira qué palacio tienen ahí...

—También son buenas las casas que usted tiene, pero eso no es palacio, es un colegio, ellos no tienen más que una celda con una mesa, una cama, una silla, unos cuantos libros de rezar y un Santo Cristo. Lo demás queda para que lo disfruten los muchos rapazos que allí van a estudiar. No los van a tener metidos en una cubil.

—¡Demonio con las explicaderas del muchacho! ¡Si será este algún jesuita disfrazado!...

—No, señor, no; soy Angelín, hijo de Ramón y Josefa que vivimos junto a la plaza. Mi madre vende fruta y mi padre es peón del muelle y yo, cuando no estoy en la escuela, pues ando por ahí haciendo recaos pa llevar cuartos pa en casa. Con que esté usted tranquilo. ¿Tiene algo que mandarme... que sea bueno de mandar?

—Sí, que dejes a los jesuitas, que no creas en nada de lo que te dicen de Dios y de los santos y que...

—¿Pero usted no cree en Dios tampoco?

—¿Quién lo ha visto?

—¡Soplal oye tú, chacho, este señor necesita verlo todo para creerlo.

—Pues claro.

—¿Usted ha conocido a sus tataragüelos?...

—A mis tatarabuelos?... Ni a mis abuelos tampoco.
 —Porque no existieron.
 —Cómo qué?...
 —Si usted no los ha llegado a ver es que no han existido.
 —La razón me dicta que he debido tenerlos, la ley progresiva de las generaciones me obliga a creer que existieron aun cuando yo no los haya visto.
 —También la razón nos dice que Dios existe y existió siempre y además todo este mundo que vemos nos lo demuestra bien a las claras.
 —¡Qué sabes tú de estas cosas! Eres muy rapaz. No hay más Dios que los ricos, esos, esos que todo lo manejan y lo pueden con su dinero.
 —Si? pues entonces usted es Dios, porque es rico. Hínchese que le vamos a dar adoración:
 Santoooo... Dioooooo...
 Santoooo... fuerteeee...
 Bueno, usted no está muy fuerte que digamos, para ser Dios, pero en fin es rico y basta...
 —Me haces reír con tus ocurrencias, me entretienes... ¡Qué lástima no fueras a la escuela laical salías maestro enseguida... en cuanto se te quitaran esos resabios obscurantistas.
 —¿Y por qué no van a esa escuela los hijos de esos otros que también la aponderan como usted? Yo conozco a dos de ellos que van a mi escuela y dan el Catecismo y sus padres na les dicen, con que por algo será.
 —Yo no tengo nada que ver con ellos, si yo tuviera hijos...

—Haría como los demás. ¡Bueno, bueno! Pa otro el mendrugo pa mí la tajada. Así pedrican ustedes. Mire, en esa cárcel hay muchos que no creen en Dios, como usted, y odian a los curas; conque ándese con cuidao no le cambien de casa.
 —Estás demasiado leído de los jesuitas. Adiós, muchacho.
 —Que usted siga bien.

—Atrevístete a mucho, chacho, yo estaba temblando.
 —Bah, ¿iba a comerme? Decíasele a mi padre que tiene más fuerza que un caimán!

BIBLIOGRAFIA

De «Biblioteca Patria», nunca bastante recomendada por sus condiciones morales y literarias, hemos recibido el tomo 76 que se titula «El último cuento azul» por M. R. Blanco Belmonte y el tomo 77 «A la Castellana» de Eduardo de Huidobro. Son ambos tomos cuentos y narraciones interesantísimos.
 Precio, como el de todos los tomos de esta Biblioteca, una peseta. Los pedidos a Madrid.—Baillén 35.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. A.—Madrid.—Pagó a fin Septiembre 1916.
 Sr. D. M. C.—La Paranza.—Pagó 1916.
 Sra. D.ª D. C.—Tiñana.—Id. Id.

En Llanes ha fallecido el 23 del pasado Noviembre la Sra. doña Florentina Dosal Hilera, viuda de Victorero.

Tan ejemplar cristiana fué suscriptora de EL AMIGO DEL POBRE desde su fundación, como así mismo protectora espléndida de otros periódicos católicos, y que no menos que nosotros sentirán pérdida tan irreparable. Nuestras oraciones, a fuer de agradecidos, no le faltarán, piadoso ruego que también publicamos a nuestros buenos lectores. ¡Dios la haya otorgado el premio merecido!

Reciban su señora madre doña Ramona y sus apreciados hijos, hermanos y demás familia el testimonio de nuestra pena por ausencia tan digna de sentir.

El 28 del mismo mes también ha entregado, bien dispuesta, su alma a Dios doña Severa Fornos y Domingo, que residía en Madrid.

Era la finada señora muy católica y de ejemplar resignación, en sus padecimientos, con la voluntad del Altísimo. ¡El la haya acogido en su celestial morada como premio a tantas virtudes!

Su esposo, nuestro entrañable amigo don Aureliano Arias, entusiasta de este periódico, sabe muy bien cuánto es el cariño que de antiguo le profesamos y, por lo mismo, cómo habremos de sentir la terrible prueba porque ahora pasa. Ofrezcala a Dios en sufragio de la que tanto quiso y nuestros lectores ténganla presente, por caridad, en sus oraciones.

Reciban sus hermanos y demás familia este sincero testimonio de nuestro pesar por pérdida tan irreparable y dolorosa.

R. I. P.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
 Corrida, 86 y 93
GIJON

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodriguez
 FUNDADA EN 1874
 La más antigua de la provincia
 Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108
 SERVICIO PERMANENTE
 —: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES
 Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de
JOSE TENA
 BAJADA PUNTE DEL MAR, 1
VALENCIA
 No dejar de consultar esta casa.

Acebal, Rato y Comp.ª
 FUNDICION DE HIERRO
 Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; placa inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y el montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816
 Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA
 SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
 Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS
 Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 8 por 100 de interés anual.

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado
 Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA
 de JOSE SALA BRUNET
 calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el
RECETARIO DOMESTICO
 del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.
 Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 18.
GUSTAVO GELL, editor, Barcelona.